

# **Ica intemporal en las Tradiciones de Ricardo Palma**

Por José Vásquez Peña (Ica)

Profesor universitario. Ha publicado investigaciones sobre la obra poética de Abraham Valdelomar y la narrativa iqueña en el libro *Las huellas del Hipocampo de Oro*. Asimismo, es editor de importantes títulos como *El Parral de las Ánimas*, *Antología de la Poesía Infantil Peruana del Siglo XX*, entre otros.

*El objeto estético de cualquier obra de ficción... Es la creación de un mundo real<sup>(1)</sup>*

*Gass, William*

#### *Resumen*

*Esta investigación vincula el tiempo con las once tradiciones que escribiera Ricardo Palma sobre Ica, para establecer una línea de tiempo que permita decodificar, en el plano textual, la historia de Ica, sus creencias, costumbres e idiosincrasia, con la finalidad de reconstruir algunos aspectos de la sociedad iqueña desde 1412 (etapa preincaica) hasta 1835 (etapa colonial). Las aludidas tradiciones se ubican en ese lapso. Efectivamente, espigando en las tradiciones palmistas estudiadas, hemos encontrado que existe solidez en la información recabada por nuestro tradicionista para elaborarlas. Pudiéndose reconstruir a través de ellas el acontecer histórico de Ica.*

*Hemos dado una mirada literaria-histórica y hemos demostrado que gracias a la obra de Palma se ha logrado textualmente darle a Ica y sus hombres un carácter intemporal, dada la excelente utilización de los recursos de intemporalidad e inespacialidad, aun cuando el trabajo investigativo ha abordado de manera selectiva las tradiciones. Un estudio de mayor profundidad reflejaría, sin duda alguna, resultados óptimos en la línea de investigación adoptada.*

*Palabras clave: Intemporal, Ica tangible, Ica intangible, ficción literaria, decodificación, ícono creativo, mapa de las tradiciones, referente ancestral, intersticios, hipérbole. Licencia literaria. Libertad estética.*

Los parámetros esenciales de la creación literaria de Ricardo Palma convergen en un gran propósito: su credo, asevera Estuardo Nuñez: “fue no imitar lo ajeno, sino crear con los propios temas y recursos. Esa fue su consigna a partir del tercer decenio de su vida. Se aplicó a cultivar los valores de su realidad, de su tierra y de su gente” (2) En el caso de este estudio abordaremos cómo procesó la realidad iqueña para hacerla trascendente en el tiempo. En alguna medida, incluso, vamos a vislumbrar cómo aparece un espacio de relato que difiere del real.

Ica tangible cambia, gracias a la áurea pluma de Palma y a su indesmayable vocación de crear una obra con sustento nacional que rescate nuestros valores desde pretéritas épocas preincaicas, hasta el siglo XX. En ese afán de nuestro tradicionista, va apareciendo en su obra una Ica intangible que trasciende y se perpetúa en un ubicuo presente de estante.

La ficción literaria (qué duda cabe que gran parte de la obra de Palma lo es) tiene todos los elementos exigidos a los universos literarios (textuales) que tienden a la trascendencia, a la visión propia de una realidad, en este caso, exuberante de paisajes de milenarios huarangos, de dunas encantadas y de brujas, para construir (en la ficción no se describe, se construye) un mundo mágico que salpique de costumbres, valores y otros etcéteras, desde ese entonces (1412, data de la primera tradición que Palma escribiera sobre Ica), hasta ahora. De esa forma logró que el tiempo, *aquel fuego que nos consume*, según la feliz definición de Louis Powell, no arrase con su creación literaria y la sitúe en los predios de la finitud y del olvido.

No resulta sólito encontrar una obra que trascienda el tiempo. En el caso de las *Tradiciones* sí se produce ese fenómeno de perdurabilidad. Vamos a demostrarlo.

La acuciosidad de Cabel <sup>(3)</sup> ha establecido un ordenamiento cronológico de las tradiciones (once) que Palma escribiera sobre Ica y ha desbrozado igualmente el camino para entender sus elementos textuales y contextuales. Las anotamos a guisa de derrotero: “La Achirana del Inca” (1412); “Orgullo de cacique” (1574); “Las brujas de Ica” (1611); “Cortar por lo sano” (1664); “El que más vale no vale tanto como Valle vale” (1753); “¡Mata! ¡Mata! ¡Mata!” (1753); “De asta y rejón” (1760); “El que espera, desespera” (1773); “Dónde y cómo el diablo perdió el poncho” (1816 – 1824) y “Los endiablados” (1835).

Si trazamos una línea de tiempo que tenga como punto de partida “La Achirana del Inca” (1412) y prosequimos el rumbo histórico hasta finiquitar el estudio con “Los endiablados” (1835), posibilitamos la lectura de la obra de Palma insertada en un mundo imaginario o realidad mágica, apareciendo la Ica intemporal, con su propia y destellante valía paisajística, costumbrista e histórica, que se eleva al plano textual y se desliza por sus vericuetos, realidad mágica que llega a nosotros con fuerza de presente de estante como obra atemporal, que nos invita a leerla desde otra óptica, obteniendo de ella diferente decodificación, siempre atenedos a la realidad iqueña recreada que muy bien concibiera metafóricamente Manuel Pantigoso<sup>(4)</sup> cuando afirma: “Podemos representar a la literatura iqueña germinando bajo la sombra de un gran árbol de huarango, hospitalario y solariego, cuyas raíces absorben los mitos, las fábulas y las leyendas recreadas por el pueblo. Sus ramas extendidas hacia los cuatro puntos cardinales indicarían las diferentes líneas, rutas o estilos característicos de sus escritores”. Incluimos en esta concepción la obra de Palma. Si damos una mirada retrospectiva —como lo vamos a hacer— convendremos

en que Palma también es un ícono creativo que refleja la Ica textual, en tiempo ligeramente anterior al escenario que textualizó Valdelomar otro de los íconos de nuestra literatura.

Sigamos aquella línea de tiempo marcada por la obra de Palma, haciendo un recorrido, un viaje intemporal sobre la Ica igualmente intemporal, para seguir esa luminosa y destellante trayectoria trazada en el gran mapa de las tradiciones de Palma. Este viaje hacia el rico pasado iqueño lo haremos tomando como modélicas algunas de las tradiciones, las que nos permitan dar una mirada retrospectiva y a la vez prospectiva, desde Palma hasta la actualidad; desde el pasado, arribando al presente que nos ha tocado vivir, proyectándonos al futuro que les tocará vivir a otros amantes de la literatura iqueña.

### **“La Achirana del Inca”: referente ancestral de la historia de Ica**

El párrafo medular de esta tradición, que anotamos para inferir comentarios, es el siguiente:

*Discreta eres, doncella de negra crencha, y así me cautivas con tu palabra como con el fuego de tu mirada. ¡Adiós, ilusorio ensueño de mi vida! Espera diez días, y verás realizado lo que pides. ¡Adiós, y no te olvides de tu rey!*

*Y el caballero monarca, subiendo al anda de oro que llevaban en hombros los nobles del reino, continuó su viaje triunfal.*

Durante diez días los cuarenta mil hombres del ejército se ocuparon en abrir el cauce que empieza en los terrenos del Molino y el Trapiche y termina en Tate. Heredad o Pago donde habitaba la hermosa joven de quien se apasionara Pachacutec (...) Tal, según la tradición, es el origen de la

Achirana, voz que significa lo que corre limpiamente hacia lo que es hermoso.

Este acontecimiento histórico, fundado en la información tomada de la obra *Los Comentarios Reales de los Incas*, del Inca Garcilaso de la Vega, principal fuente de Palma, tiene voces discrepantes como la del historiador iqueño Alberto Rossel Castro, quien afirma que Pachacutec no llegó a Ica, sino su hijo Inca Túpac Yupanqui. Al margen de la disputa, señalo que la creación literaria de Palma pertenece a la Ica *desreal* y no a la Ica real (histórica, plena). Me quedo con Palma y destaco el valor de esta tradición para descubrir o redescubrir el acontecer de esa época que como “una rama florida” se mece en el gran árbol del tiempo, mostrándonos la Ica preincaica e Inca (los incas llegaron a Ica en 1412). Entendemos que el sustrato de “La Achirana...” va más atrás en el tiempo y abarque —quizá— la historia de los hombres de esta zona, que parte de la gran civilización yunga y su secuencia histórica, con las culturas: Paracas, Nasca y Chincha. Así lo afirma Emilio Vásquez<sup>(5)</sup>:

En este anchuroso oasis de la costa sur del Perú, en estas tierras que en edades pretéritas se llamó yunga, posteriormente, en los tiempos del incario, habitó un hombre de tipo muy singular. ¿Quién fue el yunga? Las investigaciones históricas arqueológicas y etnológicas, nos hablan del hombre yunga como una de las notabilidades humanas que más ha sorprendido a las ciencias, las artes y la historia<sup>(6)</sup>.

Una Ica intemporal aflora de los intersticios de la obra de Palma, de cada una de las tradiciones dedicadas a nuestra tierra.

### “Las brujas de Ica” y su antigua data (1611)

Es una tradición que denota un manejo del tiempo no lineal. En el introito (Cap. I), dice:

Tierra de buenas uvas y de eximias brujas llamaban los antiguos limeños a la que en este siglo, fue teatro de los milagros del venerable fray Ramón Rojas, generalmente conocido por el Padre Guatemala y sobre cuya canonización por Roma se trata con empeño.

Palma se sitúa en su tiempo de creación (fines del siglo XIX y los primeros años del XX, pues él muere en 1919) y menciona al Padre Guatemala que vivió en Ica entre 1835 y 1839, año de su muerte. Este párrafo nos convoca la figura del fraile guatemalteco que hizo una extraordinaria obra de catequesis y difundió la religión católica a través de sus grandes peregrinaciones y la promotora gestión en la construcción de templos, como el de Jesús María, inicialmente conocido como Casa de Ejercicios, ubicada entre las ahora llamadas calles Cajamarca y La Mar, a la sazón nombrada, en su primera cuadra, el Callejón de Ulloa; y su segunda y tercera cuadra, Malambo. Descolló también por la construcción de pequeñas capillas en la campiña iqueña, incluida la de Cachiche, materia narrativa de esta tradición.

La permanencia del Padre de Guatemala en Ica, hasta el año de su muerte, 1839, está jalonada por una serie de tradiciones, tales como Pozo Santo, Fray Ramón fajando dos volcanes: Cerro Prieto, cercano a Guadalupe y Saraja, duna macho, sobre cuya falda se ha construido la urbanización Santa María. Este cerro de arena también encierra sus tradiciones: la niña de los ojos jacaranda, los músicos encantados. Algunas de las citadas han sido desarrolladas por Juan Donaire Vizarrata, el desaparecido tradicionista iqueño, en sus libros: *Campiña Iqueña, aspectos folklóricos y Tradiciones iqueñas*. Asimismo, en el cuento "La Torre de los pájaros azules", de mi autoría.

El tratamiento de la Ica intemporal es un aporte indudable de Palma al desarrollo de la literatura iqueña.



Sigamos la secuencia temporal utilizada por Palma en la tradición “Las brujas de Cachiche”. Luego de lo explicado sobre el primer capítulo, en el segundo da un salto hacia atrás (1611) y empieza a narrar las mágicas situaciones generadas por los brujos y brujas que han existido en Cachiche, partiendo del brujo astrólogo.

Haciendo una comparación de las brujas cachichanas con las de España (que vivían en sitios misteriosos como Mahudes y Zugarramurdi) nos describe las artes de las brujas de Cachiche. Hace un listado de ellas y sus maleficios, iniciando esa revisión con Mamá Justa y continuando con Manonga Lévano y Melchorita Zugaray, culminando con José Cabrera, el Chirote.

Al margen de la síntesis anotada líneas arriba, lo más importante es convenir que en esta tradición Palma, gracias a su habilidad narrativa, nos introduce a un mundo real lleno de magia, de encanto, de incertidumbre y tal vez de miedo. Cumple a cabalidad su propósito de hacer de esta tradición una gran hipótesis sobre la misteriosa tierra de Cachiche.

### **Los títulos nobiliarios de los marqueses iqueños**

¿Sabían acaso que en la Ica colonial existieron nobles, adosados a la nobleza española? Siempre en la línea de la intemporalidad que venimos utilizando para el análisis encontramos en “El que más vale no vale tanto como Valle vale” a los dos nobles iqueños en esa época: Alonso Gonzales del Valle, primer marqués de Campoameno y Juan Fernún de Apestequía y Ubago, primer marqués de Torrehermosa.

La tradición realmente está dedicada a la vida del primero, a sus ocurrencias, sus riquezas y su poder; sin embargo, la lectura de esta tradición nos permite la reconstrucción mental de esa Ica

que se fue, pero que en el plano textual se encuentra viviente. Nos trasmite paisajes, costumbres, tradiciones de la época. Dedicaré más adelante un estudio más profundo para respirar ese ambiente textual con mayor delectación.

### ¿Jesucristo y el diablo en tierras iqueñas?

Las licencias literarias y la libertad estética permiten el manejo del tiempo y el espacio de manera que no se señale tiempo (intemporalidad) ni espacio (inespacialidad), o que se coloquen personajes en tiempos y lugares diferentes a los suyos. En “Dónde y cómo el diablo perdió el poncho”, cuento disparatado como Palma mismo lo llama, se produce un disloque total del tiempo y el espacio. Naturalmente, don Adeodato de la Mentirola, el narrador omnipresente, es el causante de este absurdo relato:

Pues, cuando nuestro Señor Jesucristo peregrinaba por el mundo, caballero en mansísima borrica, dando vista a los ciegos y devolviendo a los tullidos el uso y el abuso de sus miembros, llegó a un lugar donde la arena formaba horizonte. (...) Aquel arenal parecía eterno; algo así como Dios sin principio ni fin. (...) Allí hay población. Pedro, tu que sabes náutica y geografía, me sabrás decir que ciudad es esa. (...) Pedro se relamió con el pipopo y contestó: Maestro esa ciudad es Ica. (...) ¡Pues, pica hombre, pica!

Este es el inicio del cuento que luego desencadena situaciones igualmente inexplicables para la época. Los iqueños se portaron maravillosamente, atendieron a cuerpo de rey a Jesús y sus apóstoles. Contestaron los visitantes con paz y armonía, Ica fue un remedo de la gloria. Estaban a lo mejor cuando Jesús recibe un parte telegráfico (¿en esa época, se infiere que estamos en el año uno de nuestra era?).

Parten Jesús y sus apóstoles ante esa contingencia. La noticia de la estadía de Jesús en Ica fue difundida por los corresponsales de los periódicos y las recibió el diablo en el primer vapor a la mala que llegó a Europa (nuevamente lo insólito: periódicos y vapores en el siglo I de nuestra era). Esto corresponde al manejo del tiempo que hace el narrador, amparado en el uso de las licencias y sujetándose a los cánones estilísticos.

El diablo, enterado de la llegada de Jesús, decide venir a Ica disfrazado de Jesús y con él doce diablos disfrazados de apóstoles. Llegan y confundidos los iqueños, inicialmente, le dan el mismo trato, hasta que la anarquía con todos sus horrores se apodera de la ciudad y al ser descubierto huye, cuando entonces una chica le pone los dedos en cruz. En su afán de escapar decide sacar su cabeza por la abertura del poncho y dejarlo.

Es probable que la relación histórica de este final se encuentre en la existencia en los extramuros al norte de la Ica colonial, de un barrio llamado arranchacapas, porque allí vivían los delincuentes y arranchaban las capas a los españoles pudientes. La explicación del poncho, la encuentro en el afán de Palma de construir lo nacional: cambió la capa por el poncho.

Ciñámonos a este aserto final: más adelante, en un futuro sin medida, nosotros u otros investigadores literarios, al influjo del tiempo: la paraca rugiendo al horizonte y de las dunas encantadas, enhiestas y voluptuosas, seguiremos/seguirán dando nuevas lecturas a la obra de Palma porque la esencialidad de ésta es la sugerencia y la capacidad de generar diferentes lecturas. Lecturas tal vez desasidas del tiempo y del espacio, como en la propuesta central de esta ponencia: encontrar lo intemporal en las tradiciones escritas por Palma sobre Ica.

## Referencias bibliográficas

GASS, William *La ficción y los personajes de la vida*. Juan Goyanarte, Editor. Buenos Aires, 1974.

CABEL, Jesús. *Ica en las tradiciones de Ricardo Palma*. Editorial San Marcos. Lima, 2008.

PANTIGOSO Manuel, en la contraportada de *Las Huellas del Hipocampo de Oro*. VÁSQUEZ PEÑA, José. Editorial Biblioteca Abraham Valdelomar. Lima, 2015.

VÁSQUEZ, Emilio. *Paisajes de Ica*. Imprenta Mercagraph. Lima, 1958.

## Anexos

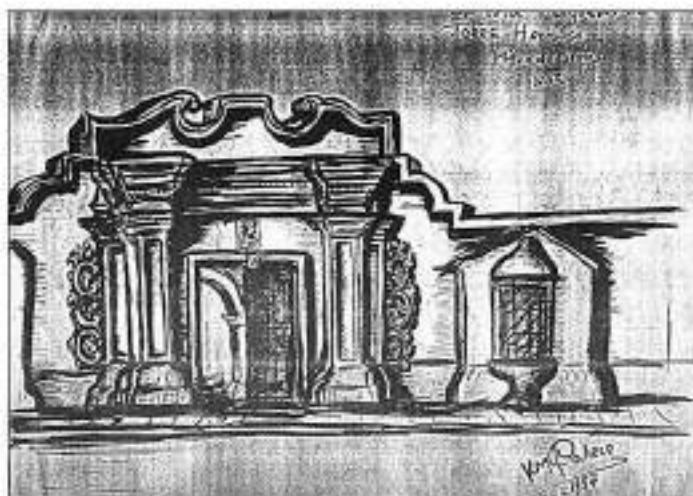
Las estampas iqueñas en tinta del recordado pintor y escultor iqueño Víctor Pacheco Cabezudo, reflejan gráficamente la historia de Ica. Hemos seleccionado tres de las tres mil estampas que legara el artista. Agradecemos la colaboración de su nieto Víctor Pacheco Villar, quien nos permitió el acceso a este tesoro.

Hemos observado el orden cronológico:

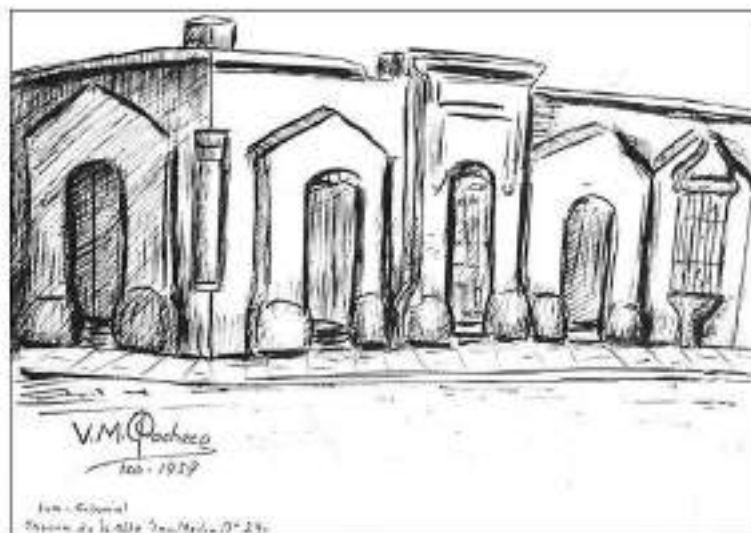
## 1. La construcción de la Achirana del Inca



## 2. Casona del Marques de Torrehermosa, ubicada en la Plaza de Armas.



### 3. Casona Colonial



### 4. Fray Ramón Rojas, fajando el volcán de Cerro Prieto.

